

La dinámica de las representaciones sociales en una situación de inmigración

Aicha Belarbi*

RESUMEN

Para la autora, la globalización, definida como la internacionalización de los intercambios, implica tener en cuenta la cuestión migratoria en las grandes bazas estratégicas nacionales e internacionales. Los discursos sobre la migración están estrechamente vinculados con las representaciones sociales en los hechos migratorios. El artículo constituye un intento de enfocar la dinámica de las relaciones sociales en una situación multicultural generada por la migración, cuyo objetivo radica en deconstruir las representaciones sociales del inmigrado. Con el fin de establecer un marco teórico para captar la dinámica de las representaciones del inmigrado y explicitar la inestabilidad y la fragilidad de estas relaciones, se presenta un breve compendio histórico de la inmigración, antes de situar las etapas de la construcción de la representación social, diferenciando identidad y alteridad.

Palabras clave: globalización, migraciones, identidad cultural, Europa, magrabíes, integración social

Al hacer que se comuniquen redes y al crear nuevas formas de solidaridad con interdependencias crecientes, la mundialización, definida como la internacionalización de los intercambios, la homogeneización de las culturas, la desaparición de las barreras o al menos su accesibilidad, implica el desarrollo de los flujos migratorios y tener en cuenta la cuestión migratoria en las grandes bazas estratégicas nacionales y mundiales.

*Profesora investigadora, Université Mohammed V, Rabat (Marruecos)
aichabelarbi@hotmail.com

Se calcula que hay en torno a 150 millones de personas desplazadas en el mundo, es decir el 2,8% de la población mundial, de la cual un tercio corresponde a migración familiar, un tercio a migración laboral y un tercio son refugiados (OIM, 2001).

Todos los continentes se ven afectados por el desarrollo de nuevos polos de origen y de acogida. Estas migraciones no siempre se producen del Sur hacia el Norte, ya que un 60% de los que emigran se desplazan entre los países del Sur.

La Unión Europea actual, antes de la adhesión de los diez países de Europa central y oriental, cuenta con cerca de 15 millones de extranjeros, de los cuales 7,5 millones se encuentran en Alemania, 3,5 millones en Francia y 2,5 millones en el Reino Unido.

Por consiguiente, el desarrollo de los flujos migratorios y el aumento de la población emigrante en todo el mundo son objeto de:

- una escenificación mediática particular,
- un discurso enfático,
- intensas medidas políticas y administrativas,
- la elaboración de estrategias y la implantación de diferentes formas de acciones sociales:

- a) para integrar mejor a las poblaciones de inmigrados,
- b) para captar y comprender este proceso en pleno auge,
- c) para encontrar los medios capaces de contener esta plaga.

Estos discursos y estas acciones múltiples están estrechamente relacionados con las representaciones sociales de los hechos migratorios, representaciones que surgen, se desarrollan, se instalan, se difunden y se eliminan progresivamente para renovarse con el tiempo.

Las representaciones sociales, entendidas en el sentido de la “construcción de lo real a partir de información que el sujeto ha recopilado a lo largo de su historia y de información que procede de la relación con el otro y con la sociedad, y a través de la cual organiza un sistema que le permite comprender, adaptarse y actuar sobre la sociedad” (Kaes, R., 1968), desempeñan un importante papel en la cohesión social, determinan las conductas y contribuyen a su orientación.

La presente comunicación constituye un intento de abordar la dinámica de las representaciones sociales en una situación multicultural generada por la migración. Su objetivo consiste en:

- *Desconstruir las representaciones sociales del inmigrado a través de* la identificación, la descripción y la comparación de las representaciones sociales existentes con la realidad que se puede observar, con el fin de:

- a) explicar el proceso de su construcción,
- b) el grado de persistencia de éstas,
- c) su evolución en el tiempo, en el espacio y en función de los grupos sociales,
- d) así como su papel en el mantenimiento de un orden social.

Esta comunicación está estructurada en torno a cuatro partes: *La primera parte* presenta una breve visión de la historia de la inmigración en Europa, centrándose en las grandes evoluciones. *La segunda*, de naturaleza teórica, intentará aprehender las etapas necesarias en la construcción de la representación social. *La tercera*, permitirá inventariar y describir las representaciones sociales del inmigrado, identificar sus componentes vinculándolos a sus referentes y señalando a los grupos que las generan, estableciendo una distinción entre el grupo de identidad y el grupo de alteridad. Y *la cuarta parte* intentará llegar a una conclusión sobre la inestabilidad y la fragilidad de las representaciones sociales en situación de migración, su construcción permanece inacabada en algunos casos, lo que permite su multiplicidad, su aparición y desaparición a menudo rápidas y nos incita a afirmar que a la dinámica de migración responde la de las representaciones sociales que no son, efectivamente, más que interpretaciones o percepciones que frecuentemente no llegan a alcanzar la condición de representaciones sociales.

Nuestro análisis no puede ser exhaustivo, se trata de un intento de establecer un marco teórico comprensible para captar la dinámica de las representaciones del inmigrado. Por consiguiente, nos limitaremos a las representaciones sociales en vigor en la sociedad de acogida, sin preocuparnos de las que lleva consigo el inmigrado.

Cabe observar que el ejemplo del inmigrado al que nos referiremos será frecuentemente el inmigrado magrebí, o más bien marroquí, en una sociedad de acogida europea y en ocasiones francesa.

PRIMERA PARTE: BREVE RECOPIACIÓN HISTÓRICA SOBRE LA INMIGRACIÓN MAGREBÍ EN EUROPA

La historia de la inmigración es la historia de las relaciones entre hombres y mujeres de diferentes culturas, de personas venidas de fuera para compartir su vida con otras personas que están instaladas en su propio país. Personas cuya instalación era provisional, pero que prefieren quedarse en el lugar, haciendo que su paso, que se preveía corto, se convierta en una instalación definitiva en el país de acogida.

El móvil fundamental de los inmigrados que abandonaban su país de origen para trabajar en el extranjero era *el acceso a un empleo estable, bien remunerado* para poder satisfacer sus necesidades y las de sus familias. Los estados de ambos lados fomentaban este fenómeno:

- Para los países de origen, el objetivo era acabar con el desempleo y engordar el presupuesto del Estado con divisas procedentes de las transferencias de los inmigrados.

– Para los países de acogida, el objetivo consistía en responder a una situación demográfica deficitaria y a una creciente necesidad de mano de obra para algunas actividades.

Por tanto, en su origen, la emigración se situaba en un *marco económico*. El inmigrado era percibido como *una fuerza laboral silenciosa y aprovechable*. Sus derechos se respetaban parcialmente, sus reivindicaciones prácticamente no existían, su voz era acallada, sólo se expresaba en el grupo de pertenencia para celebrar una fiesta, rezar o acoger a los recién llegados.

Esta comunidad de iletrados, de solteros, que vive con el objetivo de volver a casa va a crecer, a desarrollarse con los años y a plantear problemas de infraestructura de acogida, sobre todo de vivienda, al ponerse en cuestión la política de algunos hogares colectivos en los que se hacinaban, principalmente a partir de los años setenta (los conflictos de los años setenta y la puesta en cuestión de la política de los hogares Sonatra en Francia).

Es el inicio de las luchas sociales entabladas por el inmigrado, que de este modo abren la vía a *una militancia sindical y asociativa* en la que la cuestión de la inmigración está prácticamente ausente. El inmigrado se integrará en el debate obrero o popular. De hecho, la imagen del inmigrado era la del trabajador sin una verdadera especificidad, al margen de los sectores de actividad en los que está integrado y de las condiciones más duras y más difíciles en las que vive.

La inmigración pasó así del ámbito económico al ámbito social, ¿cómo va a acceder al ámbito político? El inmigrado se sitúa por definición fuera del ámbito político. Venido de fuera, con conocimientos precarios de la lengua del país de acogida, a menudo no domina las bases del debate político. Extranjero, se sentía obligado a un derecho de reserva y el debate político no parecía incumbirle, sobre todo en la medida en que la perspectiva de la vuelta al país de origen era un *leitmotiv* de su desplazamiento.

Varios factores contribuyeron al despertar de los inmigrados a la cuestión política y a la toma de conciencia de su condición de inmigrado, el cual, a pesar de adquirir la nacionalidad del país de acogida, se sigue considerando como un extranjero:

1. La integración de la cuestión de la inmigración en los debates políticos en algunos países europeos en los años ochenta va a suscitar el interés de los inmigrados por la cuestión política.
2. El reagrupamiento familiar va a contribuir de hecho a una mayor integración de los inmigrados en la sociedad de acogida y a una mayor toma de conciencia del hecho de que la vuelta al país de origen se ha convertido más bien en un mito.
3. Confrontación con la extrema derecha y el movimiento racista y xenófobo.
4. El debate abortado sobre el hecho de otorgar a los inmigrados derechos políticos, entre otros el derecho de voto.

5. Recelo por parte de las organizaciones políticas, tanto de derechas como de izquierdas, a hacer sitio a los inmigrados y todavía más a presentarlos como candidatos en las diferentes elecciones. La presencia de los candidatos inmigrados en las listas electorales en los diferentes escrutinios es infinitesimal y aún menos significativa como electos. “Algunos raros nombres de resonancia magrebí figuran en la alta función pública, pero se trata de victorias anecdóticas, de trayectorias individuales al margen de la norma. Socialmente marginada, la población procedente de la inmigración lo está también políticamente” (Roman, J., 1999).
6. El desarrollo del movimiento asociativo en los medios inmigrados o procedentes de la inmigración experimentará una gran efervescencia que desemboca en reivindicaciones directamente políticas, la de la igualdad y la de los derechos de los inmigrados.
7. Actitud de desafío o de cerrazón de la mayor parte de las instituciones frente a los inmigrados que exigen una mayor integración.

La inmigración de estos últimos años ha cambiado de fisonomía. Circunscrita en el pasado a algunos países de acogida y a algunos países o regiones de origen, en un espacio a menudo marcado por un pasado colonial, la mundialización de los flujos migratorios es sin embargo reciente. Contrariamente a las ideas recibidas, los inmigrantes ya no son los más pobres, los iletrados, los que sirven para hacer cualquier cosa, sino los que disponen de una red, de familia o padres instalados en el extranjero, personas con un nivel de instrucción no despreciable, que disponen de un peculio en caso de dificultades de acceso en el extranjero. Procedentes a menudo de un medio urbano, informados sobre las posibilidades de éxito en los países ricos. Las mujeres y los niños solos también forman parte de este nuevo perfil, constituido en parte por clandestinos en situación irregular.

La inmigración es un proceso que afecta a una categoría social y los estados son cada vez más conscientes de ello. Su desarrollo y su extensión están batiendo en brecha una ilusión compartida colectivamente por el país de emigración, por el país de inmigración y por los propios emigrados. Una ilusión que se basa en una triple creencia que desmiente constantemente la realidad del fenómeno:

- La inmigración tendría un carácter transitorio (justo cuando adquiere un carácter definitivo);
- estaría vinculada y dominada por la economía y el trabajo (cuando se convierte en inmigración familiar y de poblamiento);
- se situaría al margen de la política (cuando su punto de resolución radica en la naturalización).

Encerrar a la inmigración en este tipo de ocultaciones sólo constituye negación y mala fe.

SEGUNDA PARTE: REPRESENTACIONES SOCIALES Y MARCO TEÓRICO

Las representaciones sociales son modos de conocimiento con propiedades particulares, surgen a través de las acciones y del lenguaje de los individuos en su entorno cotidiano y desempeñan un papel fundamental en las relaciones sociales al orientar los comportamientos (Moscovici, S., 1979).

En efecto, toda sociedad, como subraya P. Ansart, crea un conjunto coordinado de representaciones a través de las cuales se reproduce y que, en particular, designan al grupo en sí mismo, distribuye las identidades y los papeles, expresa las necesidades colectivas y las metas a alcanzar (Ansart, P., 1977).

Etimológicamente, representar, en latín *representare*, quiere decir hacer presente para el sentido y el espíritu a través de una imagen o un símbolo. La aposición del sufijo “re” explica la actividad mental o la acción que vuelve a darle al espíritu las posibilidades de representar. Existe todo un proceso mediante el cual un objeto *se interioriza, se concibe y se reconstruye*.

De hecho, en la teoría del conocimiento, este concepto se basa en una doble metáfora, la de *la representación teatral* y *la de la representación diplomática*. El primero sugiere la idea de puesta en presencia (figurines evocadores, actualización de los elementos), la segunda expresa la transferencia de atribución en virtud de la cual una persona puede actuar en lugar de otra. Los dos ejemplos convergen en el seno de la misma dialéctica ausencia-presencia. Son presencia de lo que está ausente, mientras que la ausencia material se ve reemplazada por la presencia de un sustituto físico, verbal o simbólico.

Un intento de análisis de los procesos puestos en juego en el conocimiento del otro ayudaría a aclarar los conceptos de *presencia-ausencia* y de la relación *sujeto-objeto* y a explicar, además, el ámbito psicosociológico e interaccional en el que se mueve la representación. En efecto, el conocimiento del otro no se hace a la primera, supone un enfoque progresivo en el que se pueden diferenciar tres momentos, aunque su separación es difícil de apreciar. Estos tres momentos son la *captación*, la *percepción* y el *conocimiento*.

La captación del otro es comparable a una apariencia, a la presencia de un fenómeno. El otro se presenta en primer lugar como un objeto, es captado intuitivamente y escapa a la conciencia y al conocimiento. Durante esta operación *no se identifica al otro*.

Dos elementos coexisten en la captación:

- La presencia del ser,
- y su ausencia como objeto de conocimiento.

De hecho, la mirada desempeña un papel importante en la captación del otro y constituye el medio de superarla. *La mirada del otro marca su presencia como ser que no se puede reducir a un objeto*, pero ese otro sigue siendo una presencia que no se puede situar, ya que la experiencia de la *mirada es*, según Sartre, *una experiencia de ser y no de conocer*.

En esta situación, no hay intercambio de mirada, hay *una mirada que mira*, mientras que la relación con el otro va más allá de la captación. Esta última está hecha de experiencias en las que participan percepciones y conocimientos que se trasplantan a esta primera presencia establecida por la captación.

Ahora bien, si la captación es una mirada que mira, la percepción del otro, si nos remitimos de nuevo a Sartre, es *una mirada que mira y que es mirada*. El otro es una presencia en una situación, en un entorno determinado. En este contexto, el otro es una presencia dotada de elementos objetivos procedentes de la experiencia del que percibe. El otro entra en la relación de la mirada que mira y de la mirada que es mirada, se diferencia del objeto porque está constituido por un nudo de experiencias y de significados.

Para analizar estas relaciones, hay que penetrar en el ámbito de la cultura asimilada por los dos protagonistas, el que percibe y el que es percibido. Sin embargo, *cuando se distinguen las culturas, el otro se convierte en un objeto y, al describirlo, lo que se proyecta es el yo con sus esquemas de pensamiento, sus marcos de referencias*.

En el caso estudiado, el inmigrado descrito por las personas del país de acogida no es a menudo la persona real del inmigrado, sino una persona reconstruida por el que percibe, como el no ciudadano, el no europeo, el extranjero.

El conocimiento del otro

Si en la percepción del otro se descifra al otro a partir de sus expresiones, el conocimiento del otro es resultado del juicio que hacemos sobre él y sobre su universo. En efecto, construimos al otro en relación con un conjunto de imágenes, de modelos adquiridos y transmitidos por el grupo. Lo que ocurre es que sólo se puede conocer al otro en su universo cuando se está en posesión del modelo del otro y de la categoría social a la que pertenece. Conocer al inmigrado es remitirse a las imágenes y a los modelos de inmigrado que existen en la sociedad y a los construidos por los propios inmigrados.

Así, la captación capta la presencia del otro.

La percepción lo sitúa en su entorno.

El conocimiento lo construye a través de una reserva de códigos y de significados comúnmente compartidos.

La representación social del otro

Estos tres momentos constituyen las principales operaciones en la construcción de la representación.

Para Moscovici y Kaes, la representación social sería un producto y un proceso de una actividad de construcción mental de una realidad por parte de un aparato psíquico humano con el concurso de otro (Kaes, R. , 1968: 27; Moscovici, S. , 1979: 21).

Sin embargo, en el proceso de la reproducción de lo real, la representación de un objeto no es idéntica al objeto real. Es *reproducción* de ese objeto en el sentido de *reinterpretación, reformulación*, inducida por el sujeto en la construcción del objeto, y todo ello a través de su concepción del mundo, sus marcos de referencia, su posición social.

Hablar del otro presupone estar en posesión de representaciones en relación con uno mismo y con el otro. En efecto, cuando establecemos una relación con el otro, llegamos con algunas ideas, imágenes e impresiones que corresponden al conocimiento que tenemos de esa persona, a los juicios que hacemos sobre ella, al conocimiento de nosotros mismos y a la forma en que nos percibimos.

El análisis de las representaciones del inmigrado pretende un mejor conocimiento del inmigrado en la sociedad de acogida, de los juicios y los estereotipos alimentados a su respecto y que a menudo bloquean sus capacidades de integración y de inserción en la sociedad de acogida.

En efecto, no hay una representación social del inmigrado, sino una representación plural que varía en función del tiempo, del espacio, del grupo de pertenencia, de la edad y del sexo, lo que implica *una dinámica de las representaciones* que permite *comprender el sistema social* existente en su conjunto, partiendo de su estructura material, pasando por su sistema de valores hasta su propio imaginario.

TERCERA PARTE: REPRESENTACIONES SOCIALES DEL INMIGRADO. DESCONSTRUCCIÓN Y CONSTRUCCIÓN

Reflexionar sobre la cuestión de la migración a partir de los discursos, de las palabras, es un proceso heurístico que considera las realidades sociales como un ámbito dinámico. Esas realidades nacen, se desarrollan, evolucionan y desaparecen con las palabras y las representaciones subyacentes. De hecho, las prácticas de lenguaje en materia de inmigración no son ajenas en absoluto al imaginario social y al sistema de representaciones que las rige. Moscovici observa que “el estudio de las representaciones sociales no es más que el estudio de imágenes, de ideas, de conductas y de vínculos humanos que van y vienen con esas palabras” (Moscovici, 1979: 2).

Analizaremos tres momentos diferentes para interpretar este movimiento de desconstrucción-construcción de la representación del inmigrado:

1. La aprehensión de la inmigración y del inmigrado a través de un análisis semántico.
2. La observación del referente implícito y explícito del discurso y de las palabras que designan al inmigrado.
3. La identificación de los grupos subyacentes, que son vehículo de ese discurso y que se diferencian como grupo de identidad y grupo de alteridad.

El discurso sobre el inmigrado y el repertorio semántico

En sociología nos enfrentamos constantemente a la dificultad de *nombrar al otro sin esencializarlo* (primacía de la esencia sobre la existencia), a la preocupación por huir del etnocentrismo ingenuo que acompaña a todo proceso de alterización. En efecto, el análisis semántico se traduce a menudo por dificultades para nombrar y designar al otro. De hecho, el vocabulario pone de manifiesto las formas de pensar, del mismo modo que esclarece las relaciones sociales y más en particular las relaciones entre una sociedad y esa parte de ella misma que es el extranjero.

Los términos utilizados habitualmente son los siguientes:

- extranjero
- inmigrado
- refugiado
- minoría

¿Qué tipos de relaciones sociales y qué representaciones de estas relaciones se adivinan detrás de estos términos? ¿Qué nos enseñan sobre las poblaciones así designadas?

Para la designación de estos recién llegados a la sociedad occidental reina la imprecisión terminológica. La figura del extranjero se ha construido y se ha fijado jurídicamente con la afirmación del Estado-nación.

Extranjero es aquél que:

- Pertenece a otra nación;
- Es un huésped de paso que acogemos en casa unos días;
- No es conocido;
- Extranjero viene de extraño, lo que se sale de lo corriente.

Refugiado, tal y como se define internacionalmente es aquél o aquélla que ha obtenido, tras haberlo solicitado, el estatus de refugiado político. Se trata de un estatus internacional único, general, *que implica protección y asistencia por parte del Estado de acogida*. Se deriva de la muy antigua tradición del asilo, que remitía a consideraciones a menudo religiosas, políticas o filosóficas y no a una cuestión de derecho (Convención de Ginebra, 1951).

A la huida involuntaria y forzada del refugiado se opone la decisión voluntaria de emigrar en el caso del inmigrado. La primera viene determinada por factores políticos, mientras que la segunda es producto de factores económicos.

1. El término *inmigrado* significa una categoría de población venida del exterior del país. *Incluye tanto a personas que han emigrado como a sus hijos, a pesar de que éstos hayan nacido en el país de acogida, pero a los que se considera marcados por el itinerario de sus padres*. En la actualidad se asocia frecuentemente con la idea de no pertenencia nacional, con la cuestión de la exclusión social y de la no participación ciudadana. Este concepto de inmigrado parece mantener al margen de la sociedad a hombres y mujeres que, sin embargo, forman parte integral de la misma. Este término está cargado de repre-

sentaciones presentes y pasadas. El término inmigrante, por contraste, es más neutro y refleja una visión más positiva del fenómeno migratorio.

2. Para Bourdieu, el inmigrado no es “*ni ciudadano, ni extranjero, no está realmente del lado del Mismo, ni totalmente del lado del Otro, el inmigrado se sitúa en ese lugar bastardo del que también habla Platón, la frontera del ser y del no ser social*”. Sin lugar, desplazado, inclasificable, nos obliga a poner en cuestión no sólo las reacciones de rechazo que, considerando al Estado una expresión de la nación, se justifican pretendiendo basar la ciudadanía en la comunidad de lengua y de cultura (cuando no de raza), sino también la falsa generosidad asimilacionista que, confiando en que el Estado armado con la educación sabrá producir la nación, podría disimular un chauvinismo de lo universal (Bourdieu, P. , 1990).

3. Sayad define al inmigrado como *un apátrida, un hombre abstracto que, escapando a las determinaciones nacionales, se ve excluido de todas las demás* (sociales, culturales, religiosas). Excluido del derecho a la ciudadanía en Francia, el inmigrado se excluye prácticamente de la ciudadanía del país del que es natural. El entendimiento político se estructura por la oposición de lo nacional y lo no nacional. *El orden político es ante todo un orden nacional, definido por el territorio y el derecho, pero también marcado por la pertenencia auténtica o natural a una comunidad política que basa la igualdad democrática entre sus miembros en la exclusión del extranjero.*

4. *La inmigración es la acción de ir a instalarse y a trabajar en un país extranjero definitivamente o durante un período largo* (informe Philibert, diputado de la UDF. Francia. Informe de la comisión de investigación sobre la inmigración clandestina, 1996).

A pesar de sus significados muy diferentes, los términos extranjero e inmigrado se emplean indistintamente. La imagen del inmigrado en la sociedad occidental es por lo general múltiple:

- Existe la imagen del extranjero, el que viene del exterior, que no pertenece a nuestra cultura, que vive provisionalmente en nuestro territorio.
- Una imagen amenaza, la del criminal, que asusta a los ciudadanos, que atenta contra su integridad física y moral.
- No nacional, un ciudadano de segunda zona.
- El vínculo inmigrado-terrorista se materializa actualmente en torno al islamismo, poniendo de manifiesto una manipulación simbólica por la referencia al que hay que poder alejar.
- Imagen del extranjero miserable que vive en condiciones precarias.
- Imagen del trabajador tranquilo, que respeta las reglas y las leyes y que no presenta ninguna reivindicación.

A través de estas primeras imágenes distinguimos tres tipos de actitudes respecto al inmigrado en la sociedad occidental:

- *Un actitud de exclusión*, de rechazo, de miedo que impide cualquier comunicación y hace que los llamamientos a la vigilancia, al cuidado por parte de los ciuda-

danos se hagan muy frecuentes, empujando a las instancias del Estado a adoptar medidas de seguridad para proteger a los ciudadanos. Esta actitud contribuye al desarrollo de un sentimiento de xenofobia y refuerza el racismo en la sociedad.

– *Una actitud de inclusión* que parte de la situación real y de la situación de precariedad en la que viven los inmigrados. El extranjero miserable que vive en condiciones difíciles, que es víctima del racismo y de la xenofobia y al que el Estado debe socorrer.

– *Una actitud democrática* que reivindica el respeto de los derechos de los inmigrados, que lucha contra todas las formas de discriminación y pide una mayor participación de los inmigrados en el ámbito político.

Ambigüedad, estigmatización, estereotipos y amalgama han caracterizado las diversas apelaciones del inmigrado en la opinión pública en tierra de inmigración. Apelaciones o definiciones que generan imágenes diferenciadas del inmigrado, y las actitudes que emergen de las imágenes se basan en un referente plural y diversificado. Un enmarallamiento de las representaciones vinculadas a las relaciones laborales, a la herencia colonial, a las relaciones Oriente-Occidente, etc.

La base referencial de esas imágenes

La figura del inmigrado, y más en particular del inmigrado magrebí, o arabomusulmán, encarna al otro, amenazador y portador de peligro o sumiso y dócil, respetuoso con las reglas. En esta figura convergen y se superponen varios referentes algunos de los cuales se han materializado en el concepto de conflicto.

1. *La antigüedad de contacto con Europa*, y sobre todo la huella dejada tras la dominación colonial y después por la descolonización, interfieren en la construcción de la imagen del inmigrado. Cabe recordar las sospechas respecto al término de integración que se utilizó cuando se intentaba conservar algo de la dominación colonial, y recordamos la instrumentalización del islam por parte de la colonización como factor de división y de estatus jurídicos diferenciados.

Esta impregnación de la memoria en las instituciones y en las representaciones colectivas tiende a asimilar a los ex colonizados con los nuevos inmigrados y a los indígenas con los inmigrados.

2. *La pertenencia a culturas* diferentes genera un conflicto de cultura, y en concreto con la cuestión islámica como principal figura de enfrentamiento entre Oriente y Occidente. *La referencia al islam es uno de los primeros marcadores* de esta situación, sobre todo después del 11 de septiembre cuando se acusó al islam de maquinaciones subversivas. Así, esta religión es sospechosa por partida cuádruple:

- de ser hostil a Occidente;
- de ser arcaica en su religiosidad;
- de ser una religión importada;

– de ser la continuidad o estar en contigüidad con los terroristas que reivindican el islamismo radical.

El recurso a este tipo de referente falsea la imagen del inmigrado y le hace sospechoso, además de obstaculizar la paz y la estabilidad del país.

3. *El inmigrado es originario de un país subdesarrollado*, huye de la pobreza y el paro en busca del nuevo Eldorado que es Europa, donde encuentra rápidamente trabajo y puede amasar fácilmente dinero. De este modo, la demanda de los países del Sur se refuerza, creando el pánico de Occidente de ver desarrollarse nuevas clases peligrosas de pobreza y de delincuencia.

4. *El diferencial de la tasa de crecimiento demográfico* de las poblaciones exagera la presión de los flujos migratorios hacia los países del Norte. La referencia al vacío demográfico es muy fuerte, ya que opone un Occidente que envejece, cuya población está en regresión, a la progresión de las poblaciones arabomusulmanas, lo que refuerza esta presión migratoria y obstaculiza cualquier retorno posible al país para los antiguos inmigrados. La idea de un desequilibrio geopolítico que se agrava en el imaginario colectivo europeo.

5. *La referencia a los conflictos generacionales y de género* en el seno de la población emigrante, con padres represores, hermanos machistas y maridos dominantes, hace que los grupos de los jóvenes y de las mujeres sean más vulnerables, sometidos vilmente al arbitrio de una sociedad patriarcal que se eterniza en un Occidente libre que respeta los derechos de las mujeres y la voz de los jóvenes.

6. *La referencia al territorio, a los barrios de la periferia* como zonas sin ley, entregados a la economía paralela de los tráfico y a la delincuencia, así como la creación de hogares identitarios, lleva a percibir al inmigrado y a la inmigración en su conjunto únicamente desde el ángulo de la seguridad, del mantenimiento del orden y no en su dimensión de política de desarrollo económico, social y cultural.

Estos diferentes componentes, del repertorio semántico a las imágenes que transmite y las actitudes que engendra, contribuyen a la construcción de grupos diferenciados, incluso de comunidades que tienden a encerrarse cada vez más en sí mismas, levantando barreras entre nosotros y ellos que sólo superan algunos emigrantes aculturados, pero animados por un espíritu de reconciliación de las culturas y de interacción entre los grupos.

Nosotros y los Otros: grupo de identidad y grupo de alteridad

¿Se percibe a los inmigrados dentro de un “nosotros” o como “otros”?

El primer concepto es universalista y se basa en la inclusión del inmigrado en la sociedad de acogida. El segundo es más bien racista. Se basa en la diferencia de pertenencia por referencia a la sociedad de origen.

El grupo del nosotros sería el grupo de identidad, de la población autóctona.

El grupo de los otros sería el de la alteridad, el de los inmigrados.

El grupo de identidad sería el grupo mayoritario, el grupo dominante.

El grupo de alteridad sería el grupo minoritario.

El primero se caracteriza por la fuerza, detenta el poder y se impone a los otros política, económica y culturalmente.

El segundo es percibido como menor, y como todos los menores adolece de incapacidad y de inmadurez. *Está incluso infantilizado, lo que explica la necesidad de trabajadores sociales para hacerse cargo de él, se encuentra constantemente bajo tutela.*

Los miembros de los grupos minoritarios son percibidos a menudo como particulares, *dotados de particularismos frente a un grupo mayoritario que, por su parte, encarna la generalidad, la norma.* A menudo son percibidos como diferentes, de una diferencia a menudo negativa. A veces se escuchan valoraciones positivas en relación con determinadas competencias musicales o deportivas.

El término minoría es sociológicamente interesante en su sentido estadístico pero también por su carácter relacional. Los sociólogos hablan de relaciones mayoría-minoría, relaciones recíprocas, pero no obstante asimétricas, o también de situación minoritaria para expresar las relaciones de poder.

Las colectividades constituidas como resultado de las migraciones en los países europeos se han convertido en minorías étnicas, grupos minoritarios obligados a forjarse un lugar tanto junto a las otras minorías como respecto al grupo mayoritario.

Diferencia positiva o negativa entre mayoría y minoría. Este concepto de la diferencia está estrechamente vinculado con la idea de que los grupos existen en sí como entidades cerradas en sí mismas dotadas de una vitalidad intrínseca, cuando dichos grupos sólo existen en virtud de las relaciones que mantienen con los otros grupos.

El repertorio semántico en relación con los grupos

Grupo identitario

País de acogida

Población autóctona

Nacionales

Europeos

Franceses u otras nacionalidades

Grupo de alteridad

País de origen

Población extranjera

Extranjeros

No europeos

Franceses de origen

Con el inmigrado se plantea el problema *del interior y del exterior*: el interior y el exterior del territorio nacional y el interior y el exterior de la ciudad. Un inmigrado es un ciudadano potencial de otro Estado, no tiene vocación de vivir y echar raíces en el territorio de otro Estado.

Ahora bien, si desea integrarse, debe adoptar la nacionalidad del país de acogida, pero el naturalizado no es un ciudadano como los otros, adquiere el derecho de voto al cabo de cinco años, y sólo es elegible al cabo de diez años.

El inmigrado sigue siendo siempre *extranjero al territorio*. O bien es un *extranjero estructural*, cuya marca de diferencia es necesaria para el sistema, o bien es un *extranjero coyuntural* del exterior. El extranjero se define como la alteridad absoluta.

Características de los miembros de los grupos

- Los inmigrados serían demasiado numerosos.
- Pasajeros, no se puede establecer relaciones con ellos.
- Son diferentes de nosotros.
- Les falta conocimiento/no quieren adquirirlo.
- La gente de los barrios de la periferia.
- Religiosos, incluso fanáticos.
- Habrían generado una juventud delincuente.

Estos atributos respecto al inmigrado *refuerzan las barreras* tanto del lado de los inmigrados como del lado de la población autóctona y constituyen un riesgo inherente en toda sociedad multicultural. *La distinción entre segregación cultural y segregación racial es en este caso muy imprecisa.*

El ejemplo de los jóvenes de los barrios de la periferia es muy explícita de esta no conformidad entre la representación y la realidad. Esos jóvenes a los que se designa como salvajes o presidiarios pasan a menudo por ser adolescentes problemáticos, delincuentes que frecuentan la periferia de las ciudades.

Hablar de los jóvenes de la periferia remite a estereotipos:

- Se trata de jóvenes de 15 a 25 años.
- De origen inmigrado.
- Muy a menudo de género masculino.
- Vestidos con vaqueros y zapatillas Nike.
- Viven en pandillas en torno a las viviendas sociales.

Imagen que tiende a reforzarse a medida que los barrios se encierran en sí mismos.

CUARTA PARTE: UNA REPRESENTACIÓN SESGADA POR EL DESCONOCIMIENTO DEL INMIGRADO

En el análisis anterior, la definición del inmigrado o las apelaciones por las que se le designa ponen de manifiesto que sigue siendo un ser desconocido, ignorado, encerrado en sí mismo, un ser sin vínculos con la sociedad de acogida y alejado de la sociedad de origen.

El inmigrado es o bien un hombre-maleta, o bien un cuerpo-labor según la expresión de Abdelmalek Sayad, términos que remiten a una degradación de la persona, en

su entidad humana, a algo puramente económico. Sayad observa que “una vez que las representaciones de la inmigración se liberan del discurso de humanización que las entorpece, se puede abordar ésta como una categoría objeto que somete a las poblaciones que designa a flotar entre el ser y el no ser. La estancia que se autoriza al inmigrado está enteramente sujeta al trabajo, la única razón de ser que se le reconoce: de ser inmigrado primero, pero también y muy rápidamente como ser humano –estando subordinada su calidad de ser humano a su condición de inmigrado” (Sayad, A., 1999).

Partiendo de los tres momentos en el conocimiento del otro analizados en la parte teórica, se puede adelantar que existe una percepción parcial del inmigrado. Es aprehendido en una única dimensión, y se le sigue ignorando como ser humano. Es percibido a nivel de la captación, como presencia-ausencia, como objeto y no como sujeto.

Como en las ciudades griegas, los inmigrados no tienen derecho a la identidad nacional, se les amputa su humanidad. Al estar privados del derecho de tener derechos, son percibidos a menudo a través de estereotipos que dan una imagen simplificada de la persona o del grupo. Frente a esta situación, la demanda de reconocimiento se convierte en una de las principales reivindicaciones del inmigrado, una demanda a menudo acompañada por una lucha por el poder, por el reconocimiento político, por conquistar los derechos de los nacionales.

Con frecuencia el inmigrado tiende a adquirir *un reconocimiento de conformidad* cuando se ajusta escrupulosamente a los usos y normas que considera apropiados para sus condiciones y está satisfecho cuando demuestra su adhesión, incluso su pertenencia al grupo mayoritario.

Una parte todavía reducida busca *un reconocimiento de distinción*, se trata de las personas que se han hecho un nombre en el ámbito de la inmigración debido a su producción en los campos de la cultura, el deporte o por hecho de haber alcanzado las altas esferas de la administración.

Estos nuevos operadores de legitimidad demuestran en la práctica que el inmigrado es a la vez diferente y semejante. Diferente por su rostro, por la pertenencia cultural de sus padres, pero idéntico a los demás miembros de la población denominada autóctona cuando ha tenido la posibilidad de estar escolarizado, de recibir una formación adecuada que le ayuda a integrarse mejor en la sociedad, sin dejar de ser consciente de las injusticias y las discriminaciones que padecen sus otros conciudadanos del mismo origen.

Otros operadores de accesibilidad, entre los que se encuentra el movimiento asociativo, ofrecen un espacio de diálogo y de intercambio a los jóvenes para ayudarles a aceptarse a sí mismos en el reconocimiento de la cultura del otro, no como cultura dominante que rechaza al otro, sino como interacción de las culturas y de experiencias.

CONCLUSIÓN

Las representaciones del inmigrado, tal y como las hemos analizado, más bien percepciones, incluso captaciones, están en vías de superación a la vista de los esfuerzos emprendidos en estos últimos años por un mejor conocimiento del inmigrado y su reconocimiento como persona plena.

En efecto, los estudios sociológicos sobre los barrios de la periferia han mostrado un rostro mucho más diversificado de los jóvenes, y el prototipo del delincuente dista mucho de ser mayoritario. Muchos jóvenes se mantiene apartados de sus camaradas hititas y siguen una vía de integración dedicándose a los estudios, el deporte, las actividades artísticas.

Las chicas tienen una trayectoria muy diferente a la de los chicos, debido al modo de socialización proteccionista y la referencia a otros modelos para la mujer, diferentes de los de la madre y las mujeres inmigradas. Las chicas se vuelcan y se aplican mucho más en los estudios, se integran fácilmente en la vida profesional, únicos medios para llegar a conquistar su independencia y para acceder a la libertad de expresión y de acción.

Una aspiración profunda se apodera de los jóvenes inmigrados en general para acceder a ese espacio común de libertad y de igualdad, sin dejar de ser ellos mismos, conservando su propia cultura; la marcha de los *beurs* en los años ochenta, la literatura *beure*, las manifestaciones culturales se encuentran entre las expresiones más manifiestas de esta tendencia.

El ascenso de jóvenes procedentes de la inmigración, ávidos por apropiarse de la cultura del país de acogida, sin perder los vínculos con el país de origen, y la entrada en escena de mujeres inmigradas, que reivindican su derecho a la diferencia respecto a la sociedad de acogida y reclaman un mayor desapego de la estructura patriarcal y más libertad de acción, constituyen una demanda de reconocimiento del inmigrado.

De hecho, la temática de la inmigración ha adquirido a lo largo de estos últimos años un lugar no despreciable en el discurso y en las estrategias políticas de los países europeos. El inmigrado se ha convertido en un actor político de pleno derecho.

En muchas ciudades europeas se han elaborado políticas de integración de los inmigrados y algunos organismos, dentro de los cuales están presentes o representadas las comunidades de inmigrados, empiezan a aplicarlas. El objetivo de estos organismo es hacer que desaparezcan las barreras culturales que impiden la comunicación entre los inmigrados y la población autóctona.

Evitar las generalizaciones sobre la cuestión de la inmigración, impedir la instrumentalización del inmigrado requiere junto a los medios políticos, económico, sociales y culturales de integración, grandes esfuerzos de subjetivización de los inmigrados, con el fin de tratarles no como objetos de análisis, sino como sujetos de pleno derecho: sujetos visibles, que hablan y miran; una presencia presente.

Referencias bibliográficas

ANSART, P. *Idéologie, conflits et pouvoir*. PUF, 1977. P. 21.

BOURDIEU, P. "Prefacio". En: SAYAD, A. *La double absence*. Ed. Seuil, 1990.

KAES, René. *Images de la culture chez les ouvriers français*, Ed. Cujas, 1968. P. 15.

MOSCOVICI, S. *Les représentations sociales*. "Coloquio sobre las representaciones sociales". París, 8-10 de enero de 1979). P. 16.

OIM, *État de la migration dans le monde* (informe), 2001.

ROMAN, Joël. *Écarts d'identité*. No. 89. (Junio 1999)

SAYAD, A. *L'immigration comme double domination*. Op cit. 1999. P. 61.



El Libro Abierto "Detalle" Óleo 31" x 45" -1993 Artista Rafael Tello

VIII Feria Internacional del Libro de Puerto Rico
13-21 de noviembre de 2004
Coliseo Roberto Clemente, San Juan